

Siempre pierden los pequeños

Escrito por Jaume Canyelles

Lunes 27 de Febrero de 2012 12:36



Conservo con cariño recuerdos de mi infancia, especialmente los vividos con mi hermano Luis y mis amigos (que eran hermanos) Jose y Cristian. Mi hermano y Jose eran los mayores, y a veces se aprovechaban de nosotros, los pequeños.

Pásabamos muchísimos ratos jugando a fútbol en la calle, hacíamos dos equipos con los hermanos intercambiados, Jose y yo contra Luis y Cristian, uno mayor y uno pequeño, y a los pequeños siempre nos tocaba hacer de porteros, mientras los mayores se lucían haciendo regates y marcando los goles. Otros ratos jugábamos a juegos más descansados, por ejemplo el Operación, el Tozudo o el Juego de la Botilde (basado en el mecanismo del programa “Un, dos, tres”), juegos de cartas o incluso a adivinar cuál sería el modelo de coche que más veces pasaba por la carretera durante el rato que estuviéramos mirando.

No obstante, el juego estrella era el Monopoly, al que sobre todo jugábamos en verano, cuando venían otros dos hermanos a veranear a casa de sus abuelos, y por las noches sacábamos una mesa a la calle y allí nos estábamos hasta las tantas, aunque entonces ya no éramos tan pequeños.

Normalmente siempre nos ganaban los mayores, aunque como los pequeños éramos ya más maduros les plantábamos cara y lográbamos alguna vez ganarles la partida. Casi siempre el

Siempre pierden los pequeños

Escrito por Jaume Canyelles

Lunes 27 de Febrero de 2012 12:36

primero en arruinarse era uno de los pequeños, y entonces procedíamos a fusionarnos el uno con el otro, haciendo así frente común contra los otros mayores para lograr tener el máximo de calles y poderles cobrar el alquiler correspondiente.

Ahora, hace ya mucho tiempo que no nos reunimos los amigos para jugar al Monopoly; no obstante yo sigo jugando cada día.

Soy tan tonto, que no escarmiento de la experiencia y vuelvo a jugar con jugadores mayores que yo, además de que ellos empezaron la partida antes, y ya tienen todas las casillas compradas. En el tablero de mi Monopoly las casillas no tienen nombre de calles, sino de revistas y periódicos, y cada jugador tiene un montón de cada una, por lo que no me queda más remedio que caer en las casillas de uno o el otro y pagarle el pertinente alquiler. Y las casillas de las Estaciones no son trenes, sino distribuidoras de prensa y revistas.

Así que voy lanzando los dados, rogándoles que me hagan caer en las casillas más baratas y menos construídas para pagar menos; todavía voy capitalizando un poco de dinero cada vez que doy la vuelta entera, lo que me sirve para pagar la indemnización cada vez que caigo en la casilla de Cupones, que en el tablero sobre el que jugaba con mis amigos era el de la Cárcel.

Recientemente, me he dado cuenta que hay jugadores que les sale más a cuenta quedarse encerrado en la Cárcel y capitalizar con las casillas que tienen de publicidad que ir dando vueltas cayendo de revista en revista y aflojando la pasta. Lo curioso del juego es que parece ser que los dados se han conjurado para que no caiga nunca en la casilla del Parque, que daba el bote acumulado. Me da la sensación que el resto de compañeros tampoco caen, y me pregunto yo ¿quién debe llevarse este bote?

Yo seguiré jugando y quizás cuando me quede en bancarrota tenga que unirme a algún "pequeño", o tal vez aquí tengamos que unirnos antes, no sea que nos arruinemos al instante.

Jaume Canyelles (Quiosc Verd) desde Canyelles (Barcelona)

Siempre pierden los pequeños

Escrito por Jaume Canyelles

Lunes 27 de Febrero de 2012 12:36
